



La vigencia de Georges Simenon, fallecido en 1989, se demuestra en la continua reedición de sus obras. Esta repercusión es una constante en el reportaje de Osvaldo Soriano al autor de "Pietr el Letón", "El difunto fildátripo" y "El ahorcado de la iglesia", realizado en 1981. El material había permanecido inédito hasta ahora y fue publicado recientemente por el diario argentino "Página/12". Lo que viene es un extracto de lo conversado hace quince años.



Georges Simenon (a la derecha) conversa con el comisario Maigret, que le sirvió de modelo para su célebre comisario Maigret.

Georges Simenon en un diálogo inédito con el escritor argentino Osvaldo Soriano

"Decían que escribía como un chancho"

Simenon, el solitario

Ocho años después del encuentro con Soriano, Simenon murió en secreto. Recluido en su casa de Ridy, Suiza, había decidido mantenerse alejado de los medios de comunicación y solicitó expresamente que su fallecimiento no fuera anunciado a la prensa, sino varios días después. Había nacido en 1903, en Bélgica. Fue aprendiz de panadero y reportero policial hasta que, a los 22 años, escribió su primera novela, "Le pont des arches". Traducida a París, produjo desde novelas de espías hasta poesía romántica, y en 1929 dio su gran golpe: creó al

inspector Maigret, presente en 84 libros, traducidos a 41 idiomas y publicados en más de 30 países.

Fue prolífico. Escribió 425 novelas, una autobiografía y mil artículos periodísticos. Los interesados en las cifras sacaron cálculos: podía escribir entre 80 y 100 páginas diarias y producir una novela cada nueve días.

Fue un solitario, un obsesivo fanático de pipa y un distanciado de la fama. "Memorias íntimas" el libro que estaba escribiendo al momento de la entrevista, es considerada su obra cumbre, pues reveló a un hombre torturado y dejó en evidencia su turbiedad.

¿Cuál es su régimen de trabajo?

A las dos de la tarde, después de hacer la siesta, me instalo ahí, en mi escritorio, con una taza de té y cuatro pipas preparadas. Así trabajo hasta las ocho de la noche. Antes escribía por la mañana, cuando hacía novelas. Empezaba a las seis. Ahora no sé... las ideas me vienen por la tarde. Por la mañana caminaba con Teresa, mi mujer, y eso me hace sentir muy bien. Usted sabe que la salud del alma depende de la salud del cuerpo.

¿Usted tiene ahora 78 años y era muy joven cuando empezó a escribir sus primeras novelas. ¿En ese tiempo consideraba viejas a las personas de 78 años?

¡Uf! horribilmente viejas! Mira, una pregunta es interesante, porque permite una reflexión: cuando usted lee una novela cualquiera se da cuenta de la edad que tenía el autor cuando la escribió según el sentido que se le da a la palabra

Hace diez años que usted ha dejado de escri-

bir novelas. Se dice que hasta hizo suprimir de su pasaporte la mención "escritor".

-Es verdad. En realidad en mi pasaporte no decía "escritor", sino "novelista". Usted sabe, los escritores son intelectuales, estetas, gente que gusta de las lindas frases y filosofía. Yo, en cambio, fui siempre un intuitivo, de manera que exigí que se me calificara como "novelista". Desde el momento en que dejé de escribir novelas hice cambiar la mención en mi pasaporte y en todos mis papeles. Hice poner "sin profesión".

-Se ha dicho que usted era tan raro que tenía una habitación especial para firmar sus contratos.

-¡Oh! Era una pieza muy cómoda en la que recibía a los editores, a los productores de cine y que tenía un escritorio inmenso, pero yo trabajaba en una pequeña pieza, como un artesano; siempre me he considerado un artesano.

-Muchos críticos opinan en Francia que Simenon es el más grande escritor viviente. Luego de rechazarlo por ser "popular" lo consagraron como el más grande novelista francés. ¿Está de acuerdo?

-No. Por otra parte yo soy belga, no francés y espero que se me considere belga. ¡Oh, la crítica! Durante largo tiempo me criticaron el estilo por chato, directo, sin rebus-

que. En otras palabras, decían que escribía como un chancho. Ahora dicen que soy un genio y admiro ese mismo estilo que ha sido adoptado por algunos escritores jóvenes. Un estilo sin lirismo, sin sobrealitos, sin florilegios.

-Hábleme entonces de su último libro.

-Se titula "Memorias íntimas". Es un verdadero ladrillo: dos mil páginas. Es lo único que puedo decirle. Escribo a mano, como siempre, en esos cuadernos escolares cuadrículados, y mi caligrafía es muy pequeña, de manera que una página mía manuscrita, hace tres de impresa. Un verdadero problema para las dactilógrafas, así que he me he buscado una manera de facilitarles el trabajo: se hace un microfilm primero, se coloca en una máquina que lo agranda y lo ilumina. El aparato es a la vez una máquina de escribir automática... en el fondo han montado un equipo ultramoderno para poder descifrar mi letra.

-No quisiera arrancarle el secreto por la fuerza, pero ¿el libro trata de cosas íntimas, de gente conocida?

-Mire, cuando yo tenía cuarenta y dos años, un médico me dijo que me quedaban dos años de vida y entonces escribí un libro de memorias sobre mi infancia y mi adolescencia

hasta los dieciséis años. Bien, como el médico se equivocó y todavía estoy en este mundo, he decidido escribir un libro que abarque toda mi vida, desde los dieciséis hasta hoy.

CON CUATRO PIPAS

¿A quién lee?

-Hace muchos años que no leo. Hasta los 25 años leía los clásicos, pero decidí no leer a los contemporáneos para evitar toda influencia.

-¿Y usted cree que la gente hace bien en leer a Simenon?

-Me da lo mismo. Sobre todo lo que piensa la crítica.

Decían que escribía como un chancho" [artículo] Osvaldo Soriano.

AUTORÍA

Simenon, Georges, 1903-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Decían que escribía como un chancho" [artículo] Osvaldo Soriano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile